

EL ORDEN DEL GALLINERO NOS CONCIERNE A TODOS.

Omar Fernández

1

VOZ, MUERTE Y SEXUALIDAD.

La sexualidad, o, mejor dicho, la marca **de** la sexualidad, -en el doble sentido del genitivo-, plantea un tema central respecto de la pérdida, es decir, de aquello acerca de lo cual carecemos de experiencia posible. Podríamos decir, que es posible establecer una relación entre -voy a plagiar a Agamben-,¹ **la facultad del lenguaje** y **la facultad de la muerte** entorno de la pérdida que inscriben. A su vez, esta pérdida, nos ubica **en** relación, nos ubica **con** relación, **en una** relación, con respecto a aquello que nos constituye como sujetos.

Voy a dar un rodeo. El comienzo de la conformación de aquello que Lacan nos enseñó como imagen especular concurre con la particularización del laleo Universal del bebé, en un **laleo de una lengua**, es decir, un laleo **en una lengua** específica y **para una lengua** específica. Como verán, en este pasaje del laleo Universal al laleo **de** una lengua, se produce a partir de una pérdida que establece **una relación** y, nos establece **en una relación de separación** de la **voz** y el **cuerpo**. Esta separación sitúa un ordenamiento entre la **voz perdida** y **una escucha** de esa **pérdida**. El escuchar no es más -como señala Fukelman-, que “*la reacción entera de un cuerpo entero*”,² es decir, que al transformarse este laleo Universal en laleo **de** una lengua, no sólo se particulariza este laleo **en** una lengua sino también los **oídos** que lo escuchan **en** esa lengua. Por esto, podemos distinguir que luego de los seis meses, no son los mismos sonidos aquellos que un bebé produce en una lengua que en otra.

Cuando estos sonidos devienen sonidos **de** y **en** una lengua, se produce la pérdida de la voz en cuanto tal, deviniendo **una voz inaudible** y, en este sentido, se produce **un querer decir** que nunca podrá llegar a lo dicho efectivamente. En esta línea, Fukelman dice que: “*El querer decir es una potencia. Lo dicho, efectivamente es un acto realizado, vaciado de esa potencia. Este querer decir, esta voz inaudible, esta voz que puede ubicarse en relación al shifters (conmutadores, literalmente), aunque sea un shifter en menos, es del lenguaje y la palabra*”³. De este modo: “*esta voz inaudible, en tanto inaudible carece de experiencia posible; o mejor dicho, una voz que no se escucha nos permite en todo caso construir la experiencia de aquello que no podemos experimentar. Esto es paralelo, -como Freud nos ha enseñado-, a la experiencia de la propia muerte. Nosotros no tenemos la experiencia de la propia muerte, salvo la experiencia de no tener esa experiencia.*”⁴

Entonces, lo que me interesa por el momento subrayar es la relación de esta voz inaudible, esto que queda en menos en nuestra experiencia, en el olvido, por ende que queda en menos en cualquier tipo de articulación inconsciente con la muerte.”⁴ [Las negritas son mías]

Esto nos permite diferenciar **la dimensión del decir**, de **la dimensión del hablar**. El hecho **del hablar** sitúa **un ritmo** que se encuentra **escondido en el hecho del hablar mismo**.

Al respecto Fukelman establece dos precisiones importantes; en la primera señala que como los sonidos

1.- Agamben, Giorgio: “EL LENGUAJE Y LA MUERTE. Un seminario sobre el lugar de la negatividad”, Editorial PRE-TEXTOS, España, 2003.

2.- Fukelman, Jorge: “Sonidos: Juegos”, en Revista Fort-da N° 5, www.fort-da.org/fortda5.htm, Junio 2002

3.- Fukelman, Jorge: Ibídem

4.- Fukelman, Jorge: Ibídem

valen por ser a partir de sus diferencias, los fonemas no tienen significación propia a excepción de la significación que podamos encontrar en este ritmo, que transmite una memoria.⁵ En este sentido, **esta memoria** supone la existencia de **un pasado**, pero a su vez, **el hecho del ritmo** supone una reiteración, **una repetición que el ritmo nos provee**; sin embargo sobre este ritmo podemos establecer que la lengua sitúa una melodía, sitúa y establece una melodía que otorgaría **un valor específico a este ritmo en una lengua**. El segundo punto de importancia que señala es que este ritmo establece **un orden que permite una cuenta**, permite que se pueda contar, establece **una relación entre el cero, el uno y la operación de sucesión**, es decir, que el orden numeral se establece por medio de una operación la sucesión. Desde este punto de vista, el hecho de que podamos contarnos **nos inscribe en una genealogía, nos inscribe en el orden de un linaje**.

Hasta acá tenemos que hay una pérdida de esta voz que deviene inaudible y, que esto permite la posibilidad de instalar un querer decir. **Esta separación de la voz del cuerpo deja en este una marca de esta pérdida**. Esto nos lleva a preguntarnos acerca de, ¿cuál es la marca de esta pérdida que queda inscrita en el cuerpo?

Una de las respuestas posibles es aquello que Freud nos enseñó a plantear como **los agujeros del cuerpo**. Estos agujeros **del** cuerpo, son agujeros **en** el cuerpo; agujeros que **el símbolo** produce **en** el cuerpo. De estos agujeros que el símbolo produce en el cuerpo, -como bien señala Fukelman-, nos encontramos con un agujero en particular que atañe a la filiación. Ahora, sobre este agujero en particular Fukelman señala una precisión que parte del planteo anterior de la no experiencia radical en relación a la voz que se constituye a partir de una pérdida, específicamente de la pérdida de la voz animal, quiero decir, por un lado, **de esta voz pegada al cuerpo** y, por otro lado, **a la muerte**. El lugar agujereado donde esto habita, donde esto se instala y toma lugar, **conciérne y afecta a la filiación**. De esta manera, podemos ubicar que **la filiación, el cuerpo, el lenguaje, la sexualidad y la muerte quedan imbricados** planteándonos la problemática de aquello que desde la teoría analítica entendemos en relación **al falo y a la castración**. Otra manera de situarlo es decir que cuando **la voz deviene inaudible, queda alojada** en relación a un agujero particular del cuerpo, **al agujero que nos liga con la filiación**. Entonces **cada vez que hablamos** perdemos aquello que Freud planteaba como **el objeto de la pulsión**. La consecuencia importante de esto es que sitúa un **punto de fijación**, un punto o **puntos de anclaje que impide una deriva infinita de la lengua**. Estos puntos de anclaje que **nos dan fijeza** en tanto logran establecer **“una relación entre el real de la lengua y el universo simbólico en el cual - digamos entre comillas lo del universo- nos movemos y aseguramos que la libertad no sea infinita**.

Esto es algo, dicho sea de paso, esta relación entre el real de la lengua y el símbolo, esto es una relación que en una primera instancia aparece sostenida, soportada, por los padres. Los padres son - somos- quienes se hacen cargo de esto que en su momento será relevado por la problemática de la castración. Es la problemática fálica la que asegura una relación entre lo real y lo simbólico. Pero para que la problemática fálica asegure esta relación, se requiere la imagen del cuerpo. Se requiere la imagen del cuerpo -lo puedo decir así brevemente- para que esto me importe.

Ahora, si la voz no se ubica en este agujero no hay pérdida de este objeto parcial que me atañe, entonces quedo a la deriva.

¿Qué quiere decir? Cómo puede transformar el taponamiento y ubicarlo en una escena lúdica. Y es menester que lo pueda ubicar en una escena lúdica para que allí pueda ubicarse un chico. Y es menester que allí pueda ubicarse un chico para que la voz inaudible, esto que implica la muerte, la filiación y algún tipo de normativización en relación al sexo, se ubique en su lugar.

Si el analista logra en este momento reconstruir el espacio lúdico, reconstruir este espejo, se acrecientan las posibilidades de la reubicación de una voz. Es decir, que lo que se pone también en juego allí es la relación del analista con esta experiencia de lo que no tenemos posibilidad de tener experiencia. Lo que se pone en juego es la relación del analista con la muerte y con la falta. Por eso es que fácilmente podemos pensar en qué diría Lacan; es decir, que lo ponemos a Lacan en el lugar difícil de falta nuestra. ¿De falta de qué? De falta ligada a la potencia del querer decir, del querer decir que porta significación.

5.- Fukelman, Jorge: *Ibidem*.

La significación ocupa el lugar faltante del querer decir que no se realiza.

Y en ese momento en que nos faltan las certidumbres, porque la potencia es potencia de ser y es potencia de no ser; es al mismo tiempo potencia de hacer y potencia de no hacer; en ese lugar que algunas antiguas religiones planteaban así la creación del mundo que era el efecto de Dios que es sumergiéndose en su propio no ser. La posibilidad de sumergirse en el no ser es la posibilidad para el caso, de ayudar a reconstruir una cierta significación.

*Fíjense que si hablamos de **significación**, hablamos necesariamente de imagen especular, de voz y de muerte, muerte ligada a la sexualidad.*"⁶ [Las negritas son mías]

¿Cómo opera esta marca de la sexualidad en la infancia, en la constitución del niño como sujeto con respecto a la relación del juego y sus límites?

El juego -decía Fukelman- *es el espejo en el que un sujeto se refleja como niño* y, la posibilidad de poder ubicar a un **sujeto como niño**, implica que para él debe existir una cierta **barrera con respecto a la sexualidad y a la muerte**. Por esto, Lacan señala que **el juego** es un **fantasma inofensivo** y que a su vez se encuentra en una relación de **disyunción** respecto de **la Verdad**, esto es, que para que el juego se constituya en cuanto tal, la verdad queda fuera de juego; con lo cual la **relación entre juego y Verdad es "de jugando"**. A su vez, este **"fuera de juego"**, **implica su borde, su límite**.

A partir de esto que acabo de plantear les propongo que trabajemos un caso que considero paradigmático al respecto ya que nos permitiría abordar estos puntos entorno **a los límites, la sexualidad y los deseos incestuosos**. Me refiero al caso Arpad de Ferenczi; es por esto que considero que -retomando el título-, ***El orden del gallinero nos concierne a todos***.

2

PRESENTACIÓN DEL MATERIAL CLÍNICO SOBRE ARPAD.

En castellano hay dos traducciones de este escrito de Ferenczi –tal como está consignado en la bibliografía-, y entre ambas se presentan algunas diferencias referidas a los dichos de Arpad que son significativas; debido a esto, voy a alternar entre una y otra siguiendo la lógica del caso ya que la alteración que se presenta entre ambas traducciones de los dichos de Arpad cambia el sentido de los mismos. Hecha esta aclaración, vamos al material que presenta Ferenczi.

Él se entera de la existencia de Arpad, cuando éste tenía ya cinco años, a través de una ex paciente suya quien le señaló el caso de un niño que podría interesarle. Relata que hasta los tres años y medio -según referencias de algunos vecinos-, Arpad se había desarrollado sin dificultades tanto en lo físico como en lo psíquico, hablaba correctamente y -según Ferenczi-, el pequeño *"daba muestras de gran inteligencia en sus palabras"*.⁷ Pero bruscamente en las vacaciones del verano de 1910, a la edad de tres años y medio, el niño cambia su comportamiento *"cuando la familia acudió a un balneario austríaco donde ya había estado el verano precedente, y alquiló una habitación en la misma residencia"*.⁸ En primer lugar, varía su foco de atención desde su llegada, deja de tener un interés general a centrarse sólo en el gallinero que se encontraba en el patio de la granja. Todos los días al amanecer iba al gallinero, contemplaba a las aves imitando su andar y sus ruidos, llorando y gritando cuando se lo alejaba del gallinero. **Deja de hablar y aun estando lejos del gallinero solo respondía a las preguntas emitiendo sonidos de cacareo y cloqueo que podía prolongarse durante horas**, a tal punto que **su madre temió que el niño "olvidara hablar"**.

Ferenczi señala que esta conducta de Arpad dura durante todo el verano hasta que la familia regresa a Budapest donde el pequeño vuelve a hablar normalmente, pero sus charlas estaban centradas exclusivamente

6.- Fukelman, Jorge: *Ibidem*.

7.- Ferenczi, Sandor: "Obras Completas", Psicoanálisis Tomo II, Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1984.

8.- Ferenczi, Sandor: *Ibidem*.

en la temática de gallos, gallinas y pollos, a lo sumo agregaba patos y gansos.

Ferenczi describe que su **“juego”** habitual -y señalo “juego” entre comillas-, que repetía varias veces al día consistía en **hacer gallos y gallinas con el periódico, ofrecerlos a la venta, tomar un cepillo que denominaba cuchillo, llevaba su “gallo” a la piletta bajo la canilla donde la cocinera mataba a los pollos, y le cortaba el pescuezo a su pollo de papel.** Mostraba como sangraba el gallo imitando con perfección con gestos y con su voz la agonía de su muerte. Si bien presentaba un temor importante ante los gallos vivos, deseaba presenciar el degüello de los mismos.

Cuando los padres en reiteradas ocasiones le preguntaron acerca de su temor, el niño respondía contándoles siempre la misma historia: En cierta ocasión cuando se había metido en el gallinero, había orinado en un nido, luego un gallo de plumaje amarillo o marrón fue y le dio un picotazo en el pene entonces la criada le vendó la herida. A continuación, se le cortó el cuello al gallo, -y aquí de acuerdo a la traducción dice: **“que murió”** o **“que reventó”**. Prefiero esta segunda expresión ya que en Arpad la relación entre su temor al gallo vivo y su deseo hacia él no es que muera sino descogarlo, **“reventarlo”**.

Con respecto a esta historia, los padres recuerdan que este incidente había ocurrido el primer verano que había estado de vacaciones en el balneario cuando Arpad tenía dos años y medio. Un día la madre -en el curso de ese verano-, había escuchado gritar muy fuerte y con temor, enterándose a través de la empleada que un gallo había intentado picarle en el pene. Aquí, Ferenczi señala **que -como la empleada no continuaba trabajando para la familia-, había sido imposible averiguar si realmente el gallo le había picado o, -como creía recordar la madre-, la empleada sólo le había aplicado una venda para calmarlo.** Es curioso que el recuerdo del incidente se presente de esta manera imprecisa y algo dudosa para la madre.

Una digresión. En primer lugar, cuando deja de hablar **con lenguaje “humano”** -como dice Ferenczi-, la madre teme que **“se olvide de hablar”** y, en segundo lugar, no solo **no hay opinión del padre** al respecto sino que tampoco **ninguno de los dos hace nada.** Luego, con relación a este recuerdo **no puede la madre recordar** si su hijo de **dos años y medio había sido efectivamente lastimado en el pene o no y, el padre nuevamente aparece ausente** en este incidente que recordaba.

Hasta acá, tenemos este hecho acaecido, la posición de los padres al respecto, un período aparente de un año sin que Arpad manifestara síntoma alguno y, en la segunda visita al lugar el desencadenamiento de esta conducta sin que los padres interrumpieran sus vacaciones por este hecho.

Luego de la vuelta a Budapest, la remisión a nivel del lenguaje con la consiguiente fijación en el tema de los pollos, gallinas y su degüello. Tal como presenta el material Ferenczi tenemos las dos escenas, la primera traumática, el período de salud aparente y la constitución del síntoma.

Siguiendo con esta teoría, Ferenczi le pregunta a los padres si el niño se masturbaba y si se le había proferido la amenaza de cortarle el pene. Los padres refieren **“de mala gana”** que **“alguien”** le había proferido esta amenaza, pero no sabían si este hábito lo tenía durante el período de latencia.

Aquí Ferenczi establece dos hipótesis:

1.- La amenaza proferida en el intervalo provoca un estado emocional tan intenso que excita al niño de modo tal que cuando vuelve de vacaciones al mismo lugar, revive la primera experiencia terrorífica en la que de manera similar había sido amenazada la integridad de su pene.

2.- El susto fue excesivamente intenso debido a que la amenaza de castración ya había sido proferida con anterioridad al suceso y la excitación devenida al visitar el gallinero por segunda vez puede atribuirse, -y aquí de acuerdo a la traducción dice: **“al crecimiento de la libido ocurrido en el intervalo”**⁹ o **“atribuida a un aumento del “hambre sexual” que se había experimentado mientras tanto.”**¹⁰ Refiere en base a estas dos hipótesis que debe contentarse con establecer **una relación causal** debido a que **es imposible la reconstrucción temporal.**

Lo que resulta llamativo con relación a ambas hipótesis es que **no importa el orden temporal en que la**

9.- Ferenczi, Sandor: *Ibidem*.

10.- Ferenczi, Sandor: *Ibidem*.

amenaza fue proferida, es decir, si fue antes o después del suceso denominado traumático ya que según la explicación de Ferenczi, **el exceso de excitación está en relación directa con la amenaza proferida**, que por otro lado, los padres precisan vagamente y tampoco queda claro el agente que la pronunció; esto es, **el agente tanto como el tiempo quedan indeterminados**. Lo que resulta significativo de esta indeterminación, es la fórmula que sostiene la hipótesis ya que Ferenczi intenta encontrar un hecho determinado que se refiera a los efectos traumáticos que produce la articulación de la amenaza y la prohibición con el suceso traumático de la realidad sobre el cual recaería retroactivamente el valor de la amenaza y prohibición y esto le daría el valor de trauma. Ahora, al no encontrarse con esto, Ferenczi sostiene sus hipótesis bajo la fórmula: “Ya los sé..., pero aun así...”, **claramente renegatoria**.

Esto nos tendría que llevar a pensar si el hecho de sostener estas hipótesis bajo esta fórmula está relacionada o no con Arpad y, si fuera así, ¿de qué manera lo estaría?

Por otro lado, la argumentación de Ferenczi sostiene la idea del trauma efectivamente acontecido pero no puede explicar la “excitación sexual”. Si se recuerda la primera teoría traumática de Freud, es necesario no sólo dos escenas sino el advenimiento de la pubertad para que la escena de la “vivencia sexual prematura” de la primera escena, devenga sexual y traumática por efecto de retroacción de la segunda escena sobre la primera. Lo curioso, es que no hay escena de seducción ni que ésta sea sexual producida por un adulto sino que además es un gallo; por esto, más adelante Ferenczi al referirse al gallo va a hablar de “**animal sexual**”.¹¹ Arpad tiene a la fecha de la observación cinco años y, la segunda escena se produce a los tres años y medio. ¿Cómo explicar entonces lo traumático de la sexualidad? y ¿en qué sentido ubicar la sexualidad como traumática prepuberalmente?

¿Se entiende el problema que se le presenta a Ferenczi a nivel teórico?

Luego de esto, tiene una entrevista con Arpad y señala que el examen personal que le hizo no reveló nada sorprendente ni anormal en el niño.

Refiere que cuando Arpad entró en “*su despacho*”¹² o “*habitación*”¹³ -no dice a su consulta o consultorio, por lo tanto no tendría estatuto de paciente pero a su vez, le presenta un interés clínico-; nuevamente aparece la fórmula renegatoria que sostiene sus hipótesis. Prosigo con el relato, el pequeño entra a su despacho y le llamó la atención un pequeño gallo de montaña en bronce y se lo pide. Ferenczi le da un papel y un lápiz e inmediatamente Arpad dibuja un gallo, acto seguido, Ferenczi le pide que le cuente el “*asunto del gallo*”, a lo que Arpad responde jugando con “*sus cosas*” y aquí Ferenczi señala que el niño **estaba cansado y aburrido y por tal motivo no puede proseguir con su investigación**.

Un primer punto es que no le sigue el juego y las quejas de Ferenczi son un “cacareo”, pero, por otro lado, quiere “desgranar” la cuestión y seguir investigando. Cabe recordar que Freud escribe en el historial del pequeño Hans: “*suelo, desde hace años, instar a mis discípulos y amigos para que compilen observaciones sobre la vida sexual de los niños que las más de las veces se pasa hábilmente por alto o se desmiente adrede*”¹⁴. [Las negritas son mías]

El material sobre el caso Arpad, se lo envía Ferenczi, analizante y discípulo quien en la correspondencia con Freud, le dice: “*tengo en este momento un caso sensacional, un hermano del pequeño Hans por su importancia.*”¹⁵ Freud le manifiesta su interés en utilizar el caso Arpad para su ensayo sobre el totemismo. Frente a este interés por parte de Freud, Ferenczi responde: “*Le envié el pequeño hombre gallo, le ruego servirse como mejor le parezca. Me sentiré muy feliz si puede utilizarlo para el trabajo sobre el Tabú.*”¹⁶ [Las negritas son mías]

11.- A la altura de Tótem y Tabú, el padre traumático es el padre de la fantasía y no el de la realidad.

12.- Ferenczi, Sandor: Ibidem.

13.- Ferenczi, Sandor: “Un pequeño Hombre gallo”, en Sexo y psicoanálisis, Hormé, Bs. As., 1959, pp. 171-8

14.- Freud, Sigmund: “Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans)”, AE., X, 8, Las remisiones corresponden a O.C., Amorrortu Editores (A.E.), Buenos Aires, 1978-85; las revisiones para la traducción del alemán corresponden, salvo aclaración, a Studienausgabe, S. Fischer Verlag, Francfort del Meno, 1967-77.

15.- Freud S., Ferenczi S.: “Correspondance 1908-1914”, “Carta 268 Fer”, 18-I-12, CalmannLévy, París, 1992, p. 347.

16.- Freud S., Ferenczi S.: Idem, “Carta 271 Fer”, 27/31-I-12, p. 356.-

En la carta del 1 de febrero de 1912 que le envía a su discípulo leemos: “*comencemos por su hombrecito gallo. Es un regalo y tendrá un gran porvenir. Espero que no vaya a creer que quiero simplemente confiscarlo para mí; eso sería una baja de mi parte. Pero no habrá que publicarlo antes de que yo haya podido sacar el retorno infantil del totemismo, a fin de que allí, entonces, me refiera a ello.*”¹⁷ [Las negritas son mías]

Ferenczi como analizante de Freud, le envía este regalo “*un pequeño hombrecito gallo*”, se lo envía para “alimentar” “*la teoría del Tabú*” de Freud. Se sitúa aquí su posición de “hijo-padre”¹⁸.

Volviendo al caso, Ferenczi queda fascinado por el “*gallito de vigoroso cacareo*”¹⁹ que es Arpad en tanto cacarea, como un gallo al amanecer despertando a la familia.

Hay un hecho significativo respecto del carácter de Arpad: era desafiante, no lloraba y casi nunca pedía perdón pero lo más sobresaliente es que como no acepta prohibiciones lleva a los padres a que le compraran “*varios pájaros de juguete pero hechos de un material irrompible con los que llevaba a cabo toda clase de juegos fantasiosos.*”²⁰ Cabe preguntarse a esta altura si realmente se trata de un juego ya que parece importante para los padres que las aves sean irrompibles, con lo cual, no pueden tomar el degollar los pollos de papel como un juego de Arpad.

En lo atinente a los dichos de Arpad, éstos giran en torno a degollar las aves o verlas muertas -pero tal como precisamos anteriormente es más bien reventarlas que verlas muertas en un sentido pasivo-. Y, dice Ferenczi que el niño frecuentemente ¿jugaba? con manzanas y zanahorias diciendo que eran pollos, “*cortándolas en pequeños trozos con un cuchillo.*”²¹ Ferenczi sugiere que si estos síntomas correspondieran a un “*enfermo mental adulto*” la interpretación correspondiente consistiría en que este amor y odio excesivos hacia las aves como la transferencia desplazada y desfigurada en los animales de aquella correspondiente a los padres o familiares. Los deseos de cegar y desplumar se interpretarían como “*símbolo de intenciones castradoras y se consideraría el conjunto de los síntomas como una reacción frente a la angustia que inspira al enfermo la idea de su propia castración. La actitud ambivalente llevaría al analista a sospechar que en el psiquismo del enfermo se equilibran mutuamente los sentimientos contradictorios; y, debido a numerosas experiencias psicoanalíticas, llegaría a suponer que esta ambivalencia se refiere al padre, el cual, aun siendo respetado y amado, es al mismo tiempo odiado a causa de las restricciones sexuales que impone. En resumidas cuentas, la interpretación psicoanalítica se enunciaría así: el gallo significa el padre en este conjunto de síntomas.*”²² [las negritas son mías] Pero dice que **esto es imposible** en el caso de Arpad porque el **trabajo de represión no pudo ser capaz de ocultar el significado real de las manifestaciones que el niño presenta** ya que el **fenómeno originario se manifestaba tanto a nivel de su lenguaje como sus acciones de manera cruda** y con una **crueledad sorprendente** dirigida también **hacia las personas y**

17.- Freud S., Ferenczi S.: Idem, “Carta 275 F”, 1-II-12, p. 359.

18.- Hay que recordar al respecto la referencia de Lacan que hace en relación al deseo de Ferenczi en la clase 12 del Seminario 11: “*Además, también podré entretenerme señalando los márgenes de la teoría de Ferenczi, con una célebre canción de Georgius -Ya soy hijo-padre.*” [las negritas son mías].

Esto nos llevaría a otro tema que sería la relación entre el deseo y el deseo del analista, pero lo que quiero señalar es que la posición de Ferenczi en este caso abastece una fantasía suya respecto de alimentar a Freud con un hijo. (hijo- padre, en francés significa: padre soltero), esto es concurrente con el deseo de Freud de ser: un padre que se autoengendra –al respecto hay un libro muy interesante de Chawki Azouri: “He triunfado donde el paranoico fracasa” ¿Tiene un padre la teoría?-. Podemos sostener que la imposibilidad de Ferenczi para jugar con Arpad está sostenida desde el acting transferencial con Freud para abastecerlo. He ahí una pelea respecto del hijo-padre. Podemos decir que en razón de la prohibición que escribe Freud en la carta mencionada referida a la publicación del caso, Ferenczi, “se la deja picando”.

Por otro lado, si apreciamos la indiferencia de los padres respecto de Arpad, podemos decir que para ellos no hay nada que “les pique” acerca de su hijo. No hacen nada cuando el niño cacarea, luego no recuerdan si fue herido o no por el gallo en el pene. Esto nos lleva a pensar cómo Arpad queda atrapado en el mito de adultos donde ese padre no puede “picar a la madre”

19.- Ferenczi, Sandor: “Un pequeño Hombre gallo”, en Sexo y psicoanálisis, Hormé, Bs. As., 1959, pp. 171-178.

20.- Ferenczi, Sandor: Ibídem.

21.- Ferenczi, Sandor: “Obras Completas”, Psicoanálisis Tomo II, Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1984.

22.- Ferenczi, Sandor: Ibídem.

contra la región genital. Cita al respecto frases tales como: “*Te daré una en las heces, en tu trasero*”²³ o “*Te voy a cortar la del medio*”.²⁴ [Las negritas son mías]

La idea de cegar -según nos refiere Ferenczi-, resultaba insistente en Arpad como así también su interés por los genitales de las aves al punto tal que cada vez que mataban a un ave tenían que aclararle si era gallo, gallina o pollo.

Aparecen una serie de **fantasías canibalísticas**; respecto de una muchacha adulta que estaba en la cama a la cual le dice: “*Te cortaré la cabeza, la pondré en tu panza y la comeré*”.²⁵ En otra oportunidad esta fantasía se refiere a la madre y dice repentinamente: “*Me gustaría comer guiso de madre*” (por analogía con el guiso de gallina); “*tienen que poner a mi mamá en la cacerola y cocinarla; entonces sería guiso de madre a la cacerola y yo la podría comer*” (mientras gruñía y bailaba). “*Le cortaría la cabeza y me la comería de este modo*” (haciendo movimientos como si comiese algo con un cuchillo y un tenedor).²⁶

Arpad se encuentra atrapado en estas fantasías canibalísticas ya que Ferenczi nos precisa que luego de estas manifestaciones, el niño decía: “*Quiero ser quemado*”,²⁷ decía; o “*Romperme un pie y ponerlo en el fuego*”²⁸ o “*Me voy a cortar la cabeza*”.²⁹ “*Me gustaría cortarme la boca así no la tengo*”³⁰.

Cabe señalar lo siguiente: En primer lugar, Ferenczi describe estas escenas del niño como “*deseos canibalísticos*”³¹ y los dichos subsiguientes como “*ataque de remordimiento*”³² en los cuales el niño “*anhela crueles castigos*”³³. Según esta apreciación -a pesar de que había dicho que no se lo podía interpretar como a un adulto neurótico-, no deja de hacerlo con cada manifestación sintomática de Arpad. Podemos preguntarnos, si por ¿qué no puede dejar de verlo como adulto? Y si esto nos dice algo respecto del material o constituye un error de Ferenczi. Lo primero que podemos decir es que Ferenczi reniega de su visión, es como si dijera: “ya lo sé..., pero aun así...”; y, al renegar de su visión por verlo como niño, lo ubica en otro lugar y no puede ver el juego del que se trata, o mejor dicho, qué juego quedó interrumpido. Por lo tanto, no puede ver de qué la juega este gallito. Lo segundo que podemos aproximar es que esta ceguera tiene un valor renegatorio y el punto donde el juego está interrumpido tiene esta característica; de ahí, una de las consecuencias respecto de la dificultad que aparece por parte de los padres en cuanto a poder “ponerle límites”. Me refiero a que se pone en escena una modalidad de operatoria de la castración, que establece de esta forma una legalidad renegada.

El pequeño Arpad instituye la siguiente ecuación simbólica: “*Ahora soy pequeño, ahora soy un pollito, cuando crezca seré un pollo, cuando sea más grande aún seré un gallo, y cuando sea el más grande de todos seré cochero*”.³⁴ Valiéndose de esta ecuación, Ferenczi llega a afirmar que en el la persistencia del pequeño en observar el orden del gallinero se debe a que allí “***podía observar convenientemente todos los secretos de su propia familia sobre los cuales no le era brindada ninguna información en su casa; los “útiles animales” le mostraban abiertamente todo lo que quería ver, especialmente el movido comercio sexual entre el gallo y la gallina, la puesta de los huevos y la salida de los pollitos del cascaron. Las condiciones de vivienda de Arpad eran tales que sin duda él había sido testigo auditivo de procedimientos similares entre los padres. Entonces, tenía que satisfacer la curiosidad de ese modo despertada, observando insaciablemente a los animales.***”³⁵. [Las negritas son mías] Pero si por las condiciones edilicias había podido ser excitado por la

23.- Ferenczi, Sandor: “Un pequeño Hombre gallo”, en “Sexo y psicoanálisis”, Hormé, Bs. As., 1959, pp. 171-178.

24.- Ferenczi, Sandor: “Obras Completas”, Psicoanálisis Tomo II, Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1984.

25.- Ferenczi, Sandor: *Ibidem*.

26.- Ferenczi, Sandor: *Ibidem*.

27.- Ferenczi, Sandor: *Ibidem*.

28.- Ferenczi, Sandor: *Ibidem*.

29.- Ferenczi, Sandor: *Ibidem*.

30.- Ferenczi, Sandor: *Ibidem*.

31.- Ferenczi, Sandor: *Ibidem*.

32.- Ferenczi, Sandor: *Ibidem*.

33.- Ferenczi, Sandor: *Ibidem*.

34.- Ferenczi, Sandor: *Ibidem*.

35.- Ferenczi, Sandor: *Ibidem*.

escena primaria parental ¿Qué sentido encontraría en la observación de las gallinas que pudiera excitarlo si tenía acceso a la observación “auditiva” que las condiciones edilicias le posibilitaban? Se advierte -en lo que señala Ferenczi- una escena dividida en dos partes auditiva y visual, parental y con los animales (gallinas), en el dormitorio de los padres y en el gallinero.

Ferenczi trata de ensamblar las dos escenas para hacerlas coincidir forzosamente ya que si Arpad podía oír claramente los sonidos de la habitación de los padres, no imitaría a las gallinas sino a los sonidos escuchados. Pero, de acuerdo con la hipótesis de Ferenczi una sola escena (la auditiva) no alcanzaría para que tuviera efecto traumático en Arpad sino que es necesario que haya otra escena que ubique en otro lado (el gallinero) lo escuchado para que Arpad quede excitado sexualmente. Este forzamiento teórico lleva a pensar primero la insistencia de que haya dos escenas para justificar el valor traumático de lo sexual, pero en esta insistencia olvida el factor temporal ligado a la pubertad y el efecto de retroacción respecto de la significación sexual. Este olvido no es menor porque lo que está diciendo es que Ferenczi reniega del efecto traumático de la sexualidad ligado a las dos escenas, es decir, aquello que se encuentra renegado ubicaría la pregunta acerca de cómo la escena que se produce en la pospubertad recae sobre una escena sexual producida en la infancia otorgándole retroactivamente un valor sexual traumático. Las dos escenas en el caso de Arpad se producen en la infancia, es decir, que la distancia temporal que Ferenczi anula (distancia entre latencia y pospubertad) tiene el valor de anular una distancia. ¿Pero entre qué y qué? Si precisamos que el borramiento de esta distancia queda en la infancia, este borramiento indica que no hay distancia entre realidad y juego o dicho de otra manera, que no hay distancia entre “de jugando” y “en serio”, y la verdad que tendría que quedar excluida de la pantalla que el juego provee, entra perforando esta pantalla como un picotazo. Por esto podemos decir que claramente la justificación de la hipótesis formulada por Ferenczi presenta un matiz renegatorio que repite la fórmula: “ya lo sé..., pero aun así...”, **no por anular esta distancia sino por insistir en justificar esta anulación** esto es, que **si la distancia desaparece, entonces no hay límite**, o más bien, **el límite queda borrado como tal**. Por esto, a su vez, Ferenczi insiste con la afirmación de su hipótesis entre el terror de Arpad por los gallos y su causa: La amenaza de castración por su onanismo. Esta insistencia tiene un valor: **tratar de ubicar un límite donde no lo hay**. Desafortunadamente Ferenczi no puede extraer consecuencias de esta insistencia de su lado. Es posible que para Ferenczi se jugara en esto algo de la transferencia no limitada con Freud en tanto él era paciente y discípulo a la vez, al tiempo que Freud no pudo tampoco maniobrar sobre su propia contratransferencia hacia Ferenczi, y en este sentido, quedaban desdibujados los límites entre la escena analítica y la de la realidad compartida para ambos. Hay que destacar al respecto que Freud a su vez quedaba demandante con relación a sus discípulos en tanto les pedía “un regalo”; y en este marco aparece el caso Arpad.

Hasta aquí si analizamos el valor de la insistencia de Ferenczi respecto de la relación entre el temor de Arpad y la amenaza de castración por su onanismo, podríamos decir que él trata de unir lo que Arpad separa. En este sentido, trata de armar una cabeza, podríamos decir un Tótem, ahí donde Arpad intenta derribarlo. Un dato que aporta Ferenczi que concurre con esta afirmación son las siguientes preguntas que hace Arpad a su vecina: “Dime, ¿por qué muere la gente?». (Respuesta: Porque envejecen y se cansan). “¡Hm! ¿Así que mi abuela también era vieja? ¡No! Ella no era vieja y sin embargo se murió. Oh, si hay un Dios ¿por qué siempre deja que me caiga y por qué la gente tiene que morir? Entonces empezó a interesarse por ángeles y almas, se le explicó que sólo eran cuentos de hadas. Ante esta respuesta se puso rígido de miedo y dijo: “¡No! ¡Eso no es cierto! Hay ángeles. He visto uno que lleva los niños muertos al cielo”. Entonces preguntó horrorizado: “¿Por qué mueren los niños?”. “¿Cuánto puede vivir uno?”. Sólo con gran dificultad se calmó.”³⁶ Nuevamente aquí Ferenczi sitúa estas preguntas producidas por la angustia de castración. Trata de sostener esta hipótesis remitiéndonos a una escena ocurrida ese mismo día cuando la mucama en esa misma jornada al levantar sus sábanas lo encontró tocándose el pene y lo amenazó con cortárselo. De esto deduce que el odio de Arpad por el gallo es que éste había pretendido hacer con su pene efectivamente lo que los adultos habían amenazado con hacerle; y el temor por ese “animal sexual” “que se atrevía a hacer todo lo

36.- Ferenczi, Sandor: *Ibidem*.

que le aterrorizaba”;³⁷ y, siguiendo en esta línea, Ferenczi sostiene que los castigos que se infligía Arpad hacia sí mismo se debían al onanismo y sus fantasías sádicas.

Por lo desarrollado hasta el momento -siguiendo la observación de Ferenczi-, no se trataría de un juego sino más bien de un ritual que impide la posibilidad de que el juego se instale en cuanto tal. Esto denota que algo no se logra en la operación de metaforización que el juego vehiculiza, me refiero específicamente a la dimensión del “como si”. De modo tal que esto -por lo que es tomado Arpad-, no termina de separarse de su cuerpo.

Ferenczi en una nota a pie de página -posterior a la publicación de Tótem y Tabú de Freud donde en referencia al artículo mencionado-, dice que Freud califica a Arpad de un caso raro de totemismo positivo, sin embargo no extrae ninguna consecuencia de esto. Si el Tótem se caracteriza por operar con sello negativo, por representar al animal muerto y en este sentido su función metafórica consiste en que se erige como sostén del sistema de prohibiciones, el totemismo positivo debiera haberlo referenciado a la relación con la renegación frente a la prohibición, que por otro lado, refiere respecto de rasgos de carácter de Arpad cuando señala que no acepta prohibiciones al punto tal que los padres acceden a comprarle una gallina pero irrompible. ¿Cómo queda instalada la prohibición sino de manera renegatoria? A su vez, para Ferenczi, es el *animal sexual* el que puede efectivizar la amenaza y no el padre.

“Para completar el cuadro, por así decir, más tarde comenzó a ocuparse grandemente con pensamientos religiosos. Viejos judíos barbudos lo llenaban de una mezcla de respeto y temor. Rogaba a su madre que invitase a esos mendigos a su casa. Sin embargo cuando realmente uno vino, se escondía y lo miraba a una distancia respetable; cuando uno de ellos se iba, el niño dejó que su cabeza colgase hacia abajo y dijo: “Ahora soy un ave mendiga”. Los judíos viejos le interesaban, decía, porque vienen “de Dios” (del templo).”³⁸

Ferenczi concluye su exposición situando el siguiente dicho que el niño le dijo a una vecina: “Un día [...] me casaré con usted, y con su hermana, con mis tres primas y la cocinera; no, en lugar de la cocinera, prefiero a mi madre.” [...] **“Evidentemente quería ser un verdadero “gallo en el gallinero”.**³⁹ [Las negritas son mías] Al respecto cabe señalar una observación de George Steiner; él dice que: *“Como otros glosarios indoeuropeos, el alemán es pródigo en su identificación de la penetración sexual masculina con el picoteo de los pájaros (en inglés, pecker, en francés, becqueter). En alemán, esta equivalencia va más lejos. El acceso sexual es literalmente “pajarear”. El alemán parece ocupar un acorde capital en la gama de los sonidos que abarca desde la fornicario latina hasta el francés foutre, el italiano fottare, el inglés fucking. (¿Qué pasa con esa f?). El alemán vögeln está lleno de picos y garras.”⁴⁰*

3

COMENTARIOS SOBRE ARPAD

Algunos elementos que presentifica Arpad, están en relación a determinados elementos tales como **el disfraz, los límites, el papá, los animales y el juego.**

Si pensamos que **la niñez**, es **uno de los nombres** que toman **los deseos incestuosos**;⁴¹ la práctica con niños se constituye como lugar privilegiado para que los analistas *“ubiquen allí la validación o confirmación de las teorías que los sostienen en relación a sus deseos. Quiero decir que el orden del gallinero nos concierne tanto como a Arpad.”⁴²* En este sentido, Arpad, nos lleva a reflexionar sobre el lugar de **la amnesia infantil**,

37.- Ferenczi, Sandor: *Ibidem*.

38.- Ferenczi, Sandor: *Ibidem*.

39.- Ferenczi, Sandor: *Ibidem*.

40.- Steiner, George: “Los idiomas de Eros”, en *Los libros que nunca he escrito*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Ediciones Siruela, Primera edición, Argentina 2008. pp. 91-92.

41.- Fukelman, Jorge: “A propósito de Arpad. Encuentro con animales”, en *Conjetural Revista Psicoanalítica* N° 5, Sitio, Bs. As., 1984, p. 17.

42.- Fukelman, Jorge: *Ibidem*, p. 17.

el complejo de castración, la latencia, la pubertad y el parricidio.

La relación que se establece entre pubertad y parricidio sitúa la posición de **par supuesto con el padre**. Ahora, si este supuesto fracasa, el padre nunca llegará a ser un par en tanto no lo fue.

La latencia (prepubertad) está caracterizada por la relación de pares, *“que transcurre bajo una mirada que en la pubertad se transformará en voz”*.⁴³ Si esta **mirada que soportan los adultos entrara en contacto con los chicos, el juego queda trabado, traba la posibilidad del chico de seguir jugando.**

El juego anterior al período de latencia, (amnesia infantil) no es un juego entre pares sino *“con pequeñas cositas en las que, y alrededor de las cuales, se irá plasmando el disfraz que el significante obliga. Dicho de otro modo, cuando Lacan festeja la metáfora “el gato hace guau-guau y el perro hace miau-miau, nos permite evocar la máscara.”*⁴⁴

En cuanto a Arpad, cabe preguntarnos **si está jugando o es el juguete de un juego, es decir, si quedó preso del orden del gallinero. ¿Juega o está preso en un mito de adultos?**

Hay una observación que sitúa Ferenczi, -sobre la cual no extrae consecuencias-, pero sitúa que Arpad en la casa **“¿juega?”** con animales. Si esto fuera así, toda la observación que hace sobre el Totemismo no tendría sentido, pero Ferenczi, más bien describe un momento en el que **la distancia entre juego y “en serio”, parecen anularse ya que si es “en serio” no es juego.**

Un dato antropológico sumamente importante se debe **al pasaje del matriarcado al patriarcado y, cómo varían el tipo de pinturas.** Las pinturas de predominio masculino coinciden con la aparición de las máscaras y de la representación de la creación. Esta relación entre las máscaras y la representación establece el orden de una presencia y una ausencia, la representación de algo que ya no está, salvo representado. Con lo cual el estatuto de la representación sitúa la presencia sobre el fondo de la ausencia, esto hace a la significación.⁴⁵

En los juegos infantiles, encontramos una particularidad de presentación del significante bajo la forma de personajes, conforman personajes: personas, animales, etc. Es por esto que Fukelman sitúa que: *“Si un chico juega sólo con agua, no nos vamos a quedar tranquilos hasta que este jugar con agua pase a personificar algo, o a inscribirse en una relación entre personajes. El problema de Arpad se manifiesta en un juego que aparece como ilimitado.”*⁴⁶ [las negritas son mías] Cuando Ferenczi se encuentra con Arpad, se encuentra con que había pasado el tiempo suficiente como para que los padres del niño, aceptaran que se trataba de jugar. Pero cuando Arpad se dirige a Ferenczi como a un par (“me regalás eso”), esta ubicación no es aceptada por Ferenczi. Este hecho nos llevaría a reflexionar acerca de **las imágenes circulantes en la latencia o prepubertad, no sólo respecto de su estatuto, sino sobre la dimensión de representación, la relación con el Otro, el reconocimiento y la mirada.** Nos llevaría a la pregunta de **cómo se sostiene el juego en la niñez, en la latencia, y qué sucede si quienes representan al Otro no reconocen al juego como tal, es decir, no pueden verlo.**

Si el juego no es de verdad, es decir, es una barrera frente a la Verdad, implica un orden interno y una defensa frente a la falta. Defensa necesaria, hasta que no se produzca el movimiento lógico que conocemos como pubertad.

Si el juego no es reconocido como tal, el niño queda ubicado en un lugar de omnipotencia en relación al deseo parental.⁴⁷ Desde esta perspectiva, afirmamos que **el juego es sostenido desde la relación de los padres con su propia falta.** Por lo tanto, **es esta relación la que posibilita o no que el límite a la omnipotencia se constituya o no.** *“Un modo de plantearlo sería decir: donde los padres faltan a su palabra (y su palabra implica esta relación con la historia), los chicos se ponen en cuerpo.”*⁴⁸ [Las

43.- Fukelman, Jorge: *Ibidem*, p. 18.

44.- Fukelman, Jorge: *Ibidem*, p. 18.

45.- Fukelman, Jorge: *Ibidem*, p. 19

46.- Fukelman, Jorge: *Ibidem*, p. 19.

47.- Fukelman, Jorge: *Ibidem*.

48.- Fukelman, Jorge: “El niño y el psicoanálisis”. Vertex, Revista Argentina de Psiquiatría, N° 5, Buenos Aires, Editorial

negritas son mías]

La posibilidad como analistas en la práctica con niños, ubicaría nuestro trabajo en torno a la posibilidad de que **aquello que parecía no ser de juego, es decir, ser objeto para los padres-, sea reubicado como juego, sea mediatizado por la pantalla del juego. Esto permitiría pasar del juego a solas al juego con pares.** El juego con pares plantearía un pasaje, una distancia y **una heterogeneidad entre el sujeto y el objeto; éste es el movimiento de la castración.**⁴⁹

Cuando Arpad vuelve a los tres años y medio, **no habla más que el idioma del gallinero y parece implicar a toda la familia en esta empresa.** A su vez, podríamos decir, que el juego que implica a la familia consistiría **en jugar a que los animales hablan y no que Arpad habla como los animales, sino que éstos pueden hablar.**

Si situamos en un plano general los juegos infantiles en distintos momentos, podríamos decir que primero los niños juegan con cositas y ***“el campo delimitado por este juego es la máscara que incluye al jugador en un universo humanizado. Por otra parte, este campo de juego es un campo sustraído a la omnipotencia simbólica de la madre.***

Si al chico no se le reconoce el despliegue de este campo pasa como imagen real a ser un juguete de la madre. De todos modos, esto queda modificado en relación al punto que no es nominable por la madre, el “¿qué es esto?” frente a la erección, no tiene respuesta.⁵⁰ [Las negritas son mías]

Aquí nos encontramos que de acuerdo a cómo la madre responda frente a este **punto de no respuesta, ante la erección,** se posibilitará para el **niño la salida o no de la omnipotencia materna en la que podría quedar atrapado.** Con esto, quiero decir que si **lo que no puede aparecer en el juego es introducido por la mirada del Otro, el niño queda imposibilitado en poder continuar jugando, queda preso y es presa del mito familiar.**

Aquí, la fobia es una salida estructural -diferencio la fobia en cuanto a la posibilidad de constituir una pantalla con el juego-, y que el juego pueda hacer pantalla ante este “síntoma primario de defensa”. **La dificultad se produciría cuando el juego no queda reconocido como tal y esta mirada perfora la pantalla que el juego establece.**

“Luego, aquello que no puede aparecer en el juego (y el complejo de castración no habla de otra cosa) produce relaciones imaginarias que se juegan con pares.

Abreviando: una cosa es que un chico juegue con gallitos y además sea el pollito de mamá, y otra cosa es que sea el pollito porque no juega.⁵¹[Las negritas son mías]

Fukelman situaba en este artículo que un juego no reconocido por la familia en Arpad -al menos parcialmente-, es, jugar a que ***“los animales hablan, no que él habla como los animales sino que éstos pueden hablar.”***⁵² En esta línea, cuando Ferenczi rechaza el lugar en el que Arpad lo ubica cuando le pide que le regale el gallo de bronce, Ferenczi no acepta el lugar de par, esto es, ubicarse como otro niño. Esto tiene su importancia porque si nos referimos a la relación que se plantea entre pubertad y parricidio, tendríamos que decir que ***“el parricidio conlleva la posición de par supuesto con el padre. Es a partir del fracaso de este supuesto que el padre nunca puede ser un par porque nunca lo fue. La latencia, la prepubertad, se caracteriza por la relación de pares, relación que transcurre bajo una mirada que en la pubertad se transformará en voz.”***⁵³

Pólemos. S.A., Septiembre/Octubre/Noviembre 1991, p. 191.

49.- Fukelman, Jorge: Ibidem, p. 191.

50.- Fukelman, Jorge: “A propósito de Arpad. Encuentro con animales”, en Conjetural Revista Psicoanalítica N° 5, Sitio, Bs. As., 1984, p. 19.

51.- Fukelman, Jorge: Ibidem, p. 19.

52.- Fukelman, Jorge: Ibidem, p. 19.

53.- Fukelman, Jorge: Ibidem, pp. 17-18.

En Austria, una forma que “*asume el espíritu del grano es la del gallo*”⁵⁴ y, los adultos advierten a los niños que “*no se alejen por entre las mieses, pues el gallo del grano está allí y les sacaría los ojos a picotazos*”⁵⁵

Frazer comenta en *La rama Dorada*⁵⁶, que en ciertas regiones de Alemania, Hungría, Polonia y, Picardía, “*los segadores ponen un gallo vivo en la última mies que va a ser cortada, lo persiguen por el campo o lo entierran hasta el cuello en el suelo, y después lo decapitan con una hoz o guadaña.*”⁵⁷ Si bien respecto de Arpad, “*desconocemos el valor que tenía para los padres el mito del espíritu del grano, el sacrificio ritual, o los significantes del gallo, etc.*”⁵⁸ Sin embargo, por el relato de Ferenczi, reconocemos que Arpad conformó la siguiente equivalencia: **pollo – pene** y en esta equivalencia, el pene real fue confirmado como “**en juego**” de este modo Arpad pasa **de jugador a juguete**.

Esta equivalencia pene – pollo – Arpad es la que va desgranándose y/o deslindándose en los juegos subsiguientes, y que Ferenczi no deja de relatar.”⁵⁹ [Las negritas son mías]

Podríamos aproximar que el juego no reconocido -en este caso- es el juego **del desgrane** y, si atendemos a su matiz sexual, el gallito se come el choclo. Al respecto no podemos dejar de ubicar esta correlación -señalada por Fukelman-, con relación a la serie que se establece entre los juegos de la infancia y la posición postpuberal vinculada al parricidio. En este sentido el matiz sexual de este juego no reconocido -en el cual Arpad queda tomado por el espíritu del grano-, y, lo que no es de jugando -ser comido por el gallo-, retorna postpubertad al punto tal que a los veinte años consulta a Helene Deutsch y en el curso de este análisis donde vuelve el episodio de su infancia respecto de la fobia -en este caso la analista escribe “*a las gallinas*”-⁶⁰, y, se ubica ahí el episodio de abuso por parte de su hermano mayor quien cuando Arpad tenía siete años y estaba jugando de cuclillas “*saltó sobre él desde atrás, lo aferró por la cintura y gritó: “Yo soy el gallo y tú eres la gallina”. Se trataba claramente de un ataque sexual en broma del hermano, que terminó en una pelea dado que nuestro pequeño amigo rehusaba terminantemente ser una gallina. De todas formas, tuvo que ceder ante la fuerza del hermano mayor, que continuó aferrándolo en la misma posición hasta el momento en que, presa de la ira, exclamó: “¡No quiero ser una gallina!”.*”⁶¹ [Las negritas son mías]

No voy a desarrollar un análisis al respecto, simplemente quiero señalar la siguiente reflexión. Si **el juego** se presenta como **pantalla ante lo que va en serio**, ante **lo que es de Verdad**, en este caso la pantalla queda perforada y nos lleva a pensar acerca de que **el juego ubica la problemática del límite en la infancia** para que el niño quede constituido como sujeto **en y por el juego**.

El límite, atañe a una zona que se corresponde con los **deseos incestuosos**, y en este sentido, podemos decir que **todo límite que se ubica en la infancia en la constitución del sujeto**, se sostiene en la **prohibición del incesto** en tanto **la infancia se sostiene en los deseos incestuosos que quedan fuera de juego**.

Ese **límite separa la escena de la infancia de lo que no lo es**, es decir, de aquello que **concierna a los adultos** y el juego como la **contratara de la Verdad presentifica al límite como aquello que atañe a la prohibición del incesto que no se subsume únicamente al Edipo, sino también a la problemática respecto del parricidio, el Tótem y el objeto Tabú**.

Cuando Ferenczi llama al gallo de Arpad, **animal sexual**, sitúa **la identificación de Arpad con el animal** y, en este sentido, **Arpad se identifica al objeto Tabú (Totemismo positivo)**; que **se diferencia del objeto de la fobia infantil (Totemismo negativo)** donde -al menos uno de los sentidos- es el **llamado al padre**

54.- Fukelman, Jorge: Ibidem, pp. 18.

55.- Fukelman, Jorge: Ibidem, pp.18.

56.- Frazer, J. G.: “La rama dorada”, Editorial F.C.E., 1951, pp. 494 - 495..

57.- Fukelman, Jorge: Ibidem, pp.18.

58.- Fukelman, Jorge: Ibidem, pp.20.

59.- Fukelman, Jorge: Ibidem, pp.20.

60.- Se puede consultar el análisis posterior que Arpad efectúa con Helene Deutsch en el artículo de esta analista, “Un caso de fobia a las gallinas”, en *Conjetural Revista Psicoanalítica* N° 23, Ediciones Sitio, Buenos Aires, 1991.

61.- Deutsch, Helene: “Un caso de fobia a las gallinas”, en *Conjetural Revista Psicoanalítica* N° 23, Ediciones Sitio, Buenos Aires, 1991.

para que no desfallezca en su función respecto de la separación, es decir, en cuanto ejercer la **separación de la omnipotencia materna**. En este sentido, el **Totemismo positivo** no sería la contratara del **Totemismo negativo** ya que **en el primero** lo que aparece **en cuestión es el límite mismo** y con esto **la renegación de la operación de castración**, en cambio en el **totemismo negativo es un llamado al corte**.

Volviendo a Arpad, **la identificación con el objeto tabú** (las gallinas) lo circunscribe en torno **a la ambivalencia y no al temor como en la fobia**. A Freud esto le abre una pregunta ya que, si bien establece una correlación entre el **Tótem y el padre**, **no transfiere la ambivalencia a un animal sobre el que surge el Tótem sino que se enmarca la ambivalencia misma. De modo tal que se elimina la distancia entre la verdad y lo que está en juego**, entre la **ficcionalidad que el juego instala como pantalla de la realidad** (en el doble sentido del genitivo) en tanto permite el **“de jugando”** en lugar del **“de verdad”**.

Ahora, la pregunta que podemos hacernos es acerca de la causa de esta identificación y, acerca de **¿qué posibilita que el sujeto quede identificado al Tótem?**

Freud establece una articulación de esto entorno a la pregunta sobre **¿qué es un padre?**

Y en el origen instala un mito, una operación extraña sostenida desde un proto-padre que no es un padre.

De este modo la idea mítica de que un padre, es un padre o debe ser un padre, lleva necesariamente a la declinación de la figura parental porque la operación que lo sostiene como padre es una operación donde **en el inicio (proto-padre) y en el final (Tótem) un padre no es un padre**. Por lo tanto, una primera conclusión es que el resto, el resultado de la operación que el mito instala y que finaliza en la constitución de un Tótem se produce como consecuencia de **dos operaciones, el asesinato y el banquete Totémico**. Esto lleva a que ordene bajo la legalidad de una ley (Prohibición del incesto y prohibición del canibalismo), **al padre como nombre, como nombre impar**. Este nombre impar que es el padre, en el principio es agente de una exclusión radical de verificación de la alteridad de la relación sexual por parte del conjunto de pares. El acto en cuestión atañe al asesinato del Ur Vater (proto-padre) y al final de esa búsqueda de paridad, se resuelve con una nueva imparidad (Padre como nombre), en consecuencia no hay paridad posible.

Una consecuencia de esto con respecto al juego es que **dentro del juego se establece una paridad posible** sostenida desde **una imparidad exterior**. El jefe muerto, asesinado y su retorno como padre muerto, marcan momentos de constitución del jugar. Si tenemos **protopadre (imparidad) - asesinato (paridad) - banquete totémico y Tótem (imparidad)**, hay aquí tres tiempos constitutivos respecto de la constitución de la ley. Ahora, si en el juego decíamos que el niño juega primero con **cositas (imparidad)**, luego en la **latencia prepuberal se establece el juego de pares (paridad), la pubertad y los juegos puberales (nueva imparidad)** presentan una vuelta sobre el parricidio y una relación distinta con la palabra en términos de las consecuencias y responsabilidad de la relación que se establece entre **palabra-cuerpo (sexualidad)**; otra manera de decirlo es que los **juegos puberales van en serio**.⁶²

¿Qué sentido extrae Freud respecto de estos dos momentos: Asesinato del Ur Vater y el retorno del padre muerto?

El asesinato del Ur vader para Freud tiene dos momentos: **Asesinato y comida Totémica**. Recién con la asimilación que se produce en el banquete Totémico el Ur Vater se constituye como padre muerto pero es necesario luego la constitución del Tótem. El Tótem constituye la conclusión de esta operación del padre muerto y su retorno. Desde esta perspectiva, la identificación se produce con la operación de asimilación en el banquete totémico y no con la identificación al Tótem, ya que la identificación al padre muerto resulta vía inscripción de una marca que el Tótem representa y presentifica.

Entonces podemos decir que si el asesinato sitúa el momento de la paridad, **en el juego infantil algo de la paridad es lo que posibilita el juego** (en el doble sentido de la expresión) con un niño. Por lo tanto, podemos afirmar, haciendo referencia a *Tótem y Tabú*, que venimos de una imparidad, entramos al juego desde una imparidad (juego con cositas), nos constituimos en el juego con una paridad (juego de pares -

62.- Se puede consultar al respecto un artículo de Marta Beisim: “Juegos Puberales”, Revista “La Porteña”, N° 10.

latencia prepuberal) y salimos del juego con una imparidad distinta de aquella de la cual venimos (juegos puberales).

La imparidad por medio de la cual salimos posibilita la constitución del **lazo social** y la constitución de la neurosis como aquello que Freud nos enseñó como neurosis infantil. Por esto, **el nombre del padre** como **nueva imparidad**, la operación que posibilita en relación a todos, en relación a los pares, es la posibilidad de participar, estar incluidos, en el lazo social sin perder la individualidad (imparidad).

El problema que Arpad nos trae, es que si **el límite entre “lo serio” y “de jugando”** queda **indeterminado**, es decir, lo serio quedara dentro del juego, **no habría posibilidad de salir de la imparidad inicial** y **desde ahí**, que la **identificación es al Tótem** al quedar -al menos en suspenso- la operación de asimilación del **banquete totémico**. Como apreciarán esto situaría para Arpad -si no se pudiera resolver dentro del juego-, una relación distinta frente a la ley pos pubertad ya que **la relación con el padre muerto sería para él de paridad indeterminada**.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio: “EL LENGUAJE Y LA MUERTE. Un seminario sobre el lugar de la negatividad”, Editorial Pre-Textos, España, 2003.
- Agamben, Giorgio: “Infancia e Historia”. Adriana Hidalgo editora. Buenos Aires, 2001 – 2003.
- Azouri, Chawki: “HE TRIUNFADO DONDE EL PARANOICO FRACASA” ¿Tiene un padre la teoría?, Ediciones de la Flor, Argentina 1994.
- Ferenczi, Sándor: Obras Completas, Psicoanálisis Tomo II, cap.XI. “Un Pequeño Hombre Gallo”, Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1984.
- Ferenczi, Sándor: “Un Pequeño Hombre Gallo”, en “Sexo y psicoanálisis”, Hormé, Bs. As., 1959, págs. 171-8.
- Freud, Sigmund: “Tres ensayos de teoría sexual” (1905), en Obras Completas, Volumen VII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985.
- Freud, Sigmund: “Totem y Tabú” (1913), en Obras Completas, Volumen XIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985.
- Freud, Sigmund: “Apéndice C. Palabra y cosa”, Volumen XIV, en Obras Completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1988.
- Freud Sigmund, Sandor Ferenczi: “Correspondence 1908 – 1914, Carta 268 Fer”, 18-I-12, y “Carta 275 F”, 1-II-12, ob. Cit., págs. 349 y 359.
- Fukelman, Jorge: “Son,idos: Juegos”, en “Revista Fort-da N° 5”, Junio 2002, en: www.fort-da.org/fort-da5.htm.
- Fukelman, Jorge: “A propósito de Arpad. Encuentro con animales”, Conjetural N°5, Ediciones Sitio, Bs. As., 1984

Correspondencia o contacto:

Omar Fernández

omardanielfernandez@ymail.com

Publicado en: Lecturas Clínicas, Revista de Psicoanálisis e Investigación en Clínica Transferencial del Espacio Clínico Buenos Aires, N° 3, pp. 6-25, 2011.

Versión electrónica:

<http://www.lecturasclinicas.com.ar/Revista-Lecturas-Clinicas3.pdf>

Volver a Artículos sobre Ferenczi

Volver a Newsletter-8